

TEMA 1. ENFRENTANDO ESTRUCTURALMENTE LA CRISIS CLIMÁTICA DESDE LA MIRADA DE LOS PUEBLOS

En el mundo moderno-occidental, los seres humanos se han enajenado de la Madre y se han sentido por encima de los otros seres vivos de la Madre Tierra, creando un modelo de civilización antropocéntrico, que ha puesto a los seres humanos en el centro del universo. El occidente eliminó a la Madre Tierra como sujeto y la convirtió en un simple objeto y mercancía bajo su dominio y control.

Estamos viviendo en la era del Antropoceno que está divorciada de la vida y se ha encargado de sobreexplotar la naturaleza, en particular en los últimos dos siglos, que es el período del auge del capitalismo que ha provocado la actual crisis ecológica y climática. Esta era del Capitaloceno que sólo sabe producir destruyendo, es la que nos va dirigiendo al fin y la destrucción de la humanidad y de la propia Madre Tierra.

Sin lugar a dudas, para enfrentar la crisis climática debemos desmontar el modelo antropocéntrico y capitalista depredador, que ha separado al ser humano de la naturaleza y que devalúa toda riqueza a la exclusivamente material-económica. A este modelo tenemos que contraponerle la “cultura de la vida”, el “Vivir Bien”, el respeto de los “derechos de la Madre Tierra”, que es la perspectiva y la visión de las naciones y pueblos indígenas y de los pueblos del mundo.

Vivir bien en equilibrio y armonía con la Madre Tierra como alternativa estructural

Una nueva civilización planetaria, un cambio de paradigma, un nuevo orden frente al desorden actual y un nuevo horizonte de vida, son necesarios para erradicar las causas estructurales que provocan la crisis climática. Hay que ponerle un freno a la espiral de acumulación de riqueza que, en su aceleración, sólo nos deja más miseria. Tenemos que superar la mentalidad y el espíritu del egoísmo, del individualismo; eso nos está matando a todos, a los otros seres vivos y a la Madre Tierra. Debemos construir una auténtica comunidad de la vida.

La única solución duradera y definitiva contra la crisis climática global es establecer a nivel planetario un horizonte civilizatorio del Vivir Bien en armonía con la Madre Tierra, que sustituya al modelo antropocéntrico que se basa en la explotación sin límite de la naturaleza y de los seres humanos.

Vivir en armonía con la naturaleza significa caminar por el camino de la complementariedad entre todos los seres vivos. Tenemos que caminar con respeto a las montañas, a la lluvia, a nuestros ríos, a nuestros animales. Tenemos que caminar con respeto a los bosques. Tenemos que caminar con medida y con límites. Significa aprender que toda la vida se desenvuelve de modo comunitario, que todos los seres vivos viven y se relacionan en complementariedad y reciprocidad.

Múltiples crisis del capitalismo y su impacto en los sistemas de vida y la cultura de la vida

La humanidad, el mundo, nuestro planeta tierra, nuestra Madre Tierra están atravesando una crisis múltiple global que se manifiesta en una crisis energética, financiera, hídrica, alimentaria, institucional, de valores, espiritual, climática, sanitaria. Todo está en riesgo, nuestros ríos están en riesgo, nuestras montañas están en riesgo, los animales están en riesgo, la vida misma en el mundo está en peligro.

El capitalismo dio lugar a la revolución industrial, incubando uno de los mayores problemas que está viviendo la humanidad y que nos está llevando al desastre. El cambio climático que hoy por hoy es una crisis climática está muy cerca de convertirse en un verdadero colapso climático. La crisis climática ha originado un moderno colonialismo, el colonialismo de la economía verde y el colonialismo del mercado.

No estamos en contra de combatir la crisis climática, debe ser una de nuestras primeras prioridades, pero los países capitalistas responsables del cambio climático tienen que ser los que lideren la lucha contra la crisis climática para salvar la vida en la Madre Tierra. Es necesario generar procesos de rebelión contra el colonialismo de la economía verde y contra el colonialismo del carbono, y frenar la hipocresía con la Madre Tierra, ya que se pretende enfrentar la crisis climática mercantilizando la naturaleza.

Defensa de la Madre Tierra a través de la no mercantilización de la naturaleza y reconocimiento de sus derechos.

Nuestros derechos, como seres humanos, no pueden afectar los derechos que tienen otros seres vivos. Por eso tenemos que pensar que existe la necesidad de avanzar más allá de los derechos humanos hacia el reconocimiento y ejercicio efectivo de los derechos de la Madre Tierra. La afirmación de la vida de la Madre es condición para afirmar la vida de sus hijas e hijos.

Una nueva idea del derecho ya no puede ser privativo de los seres humanos sino debe amplificarse como la consagración de todo ser vivo como "sujeto de derechos" y en definitiva de los derechos de la Madre Tierra. Para nosotros la naturaleza no es objeto, es sujeto y tiene género, es persona, que siente, que se alegra, que se emociona y que se desvive por darles siempre más vida a sus hijos e hijas. No aceptamos avanzar en políticas de mercantilización de la naturaleza que no hacen más que divorciar a las sociedades de los ciclos vitales de la naturaleza y consolidar a los otros seres vivos como posesiones de los seres humanos. La Madre Tierra no se vende, por el contrario se respeta y se protege, porque los animales y las plantas son nuestras hermanas y hermanos, porque todos conformamos la gran familia de la vida, en el seno de la Madre Tierra.